

El antipositivismo como respuesta a la crisis civilizatoria El proyecto filosófico-político de Alejandro Korn

Natalia Bustelo*
Lucas Domínguez Rubio**



23-40

Resumen

El artículo propone un análisis de las tesis filosóficas e historiográficas de Alejandro Korn en continuidad con su proyecto político-intelectual. Después de su paso por el radicalismo y el Partido Conservador, y en confrontación con la generación positivista culturalmente hegemónica hasta mediados de la década del '10, Korn promovió la difusión local de nuevos filósofos -principalmente, Bergson, Jaurès y Croce- leídos en clave antipositivista. A partir de 1918 su posicionamiento filosófico coincidió con su vinculación al movimiento estudiantil y un paulatino acercamiento a la intelectualidad socialista. Al mismo tiempo, emprendió el trazado de lo que sería la primera historia sobre la tradición ideológica del país, proponiendo una

Abstract

This article analyzes the philosophical and historiographical thesis of Alejandro Korn in relation to his political and intellectual project. Confronting the culturally-hegemonic Positivist generation, Korn promoted the local circulation of new philosophers –principally, Bergson, Jaurès and Croce- and fostered new ways of reading them from an Antipositivist stance. Since 1918, after his participation in the Unión Cívica Radical and in the Partido Conservador, his philosophical position coincides with his link with the student movement and a gradual reconciliation with the socialist intelligentsia. At the same time, he began to design what would later become the first history on the ideological tradition of the

* CeDInCI – CONICET – UBA. Correo electrónico: nataliabustelo@yahoo.com.ar

** CeDInCI – CONICET. Correo electrónico: lmdr@openmailbox.org

matriz política y cultural contrapuesta al canon historiográfico positivista y liberal. El recorrido por su apuesta filosófica e histórica permite iluminar la figura de un “intelectual-filósofo” preocupado por un pronunciamiento político que excede el ámbito académico. Pero además ello recupera, por un lado, las motivaciones político-intelectuales y los productos culturales involucrados en la “reacción antipositivista” argentina y, por el otro, el mapa de los filósofos argentinos que decidieron poner en continuidad sus tesis teóricas con sus intervenciones políticas.

Palabras clave: Intelectuales argentinos – Antipositivismo – Alejandro Korn

Fecha de recepción

12 de mayo de 2016

Aceptado para su publicación

26 de septiembre de 2016

country. In this history, Korn’s point of view was opposed to the Positivist and liberal historiographical canon. Thus, the analysis of his philosophical and historical commitment can shed some light on the figure of the intellectual-philosopher that Korn sought to build, and this allows us, on the one hand, to recover the political and intellectual motivations linked to the so-called “Anti-Positivist reaction” and, on the other hand, it maps the group of Argentine philosophers who decided to make their thesis coherent with their political concerns.

Keywords: Argentine intellectuals – Antipositivism – Alejandro Korn

“La filosofía abstracta sólo nos inspira un mediano interés; con el mayor calor en cambio discutimos sus consecuencias sociales, pedagógicas, económicas o políticas”.

Alejandro Korn, *Filosofía argentina* (1925)

Introducción

En la historia de la profesionalización de la filosofía en Argentina, Alejandro Korn (1860-1936) ocupa, sin duda, un puesto destacado. Formado como médico, participó en un comienzo de la generación positivista que creyó encontrar en la ciencia las claves para proseguir la modernización cultural argentina. Si bien nunca adhirió a las tesis más extremas del determinismo científico, a mediados de la década del diez Korn se definió como un decidido adversario de la reducción de la filosofía a criterios positivos. Distanciándose de Spencer y Comte, promovió la circulación en clave antipositivista de Kant, Bergson y Croce. Éstos ofrecerían las herramientas para desplegar una reflexión filosófica anclada en la condición libre del hombre, que Korn buscó modular según las características de la modernización argentina.

El presente trabajo, lejos de ofrecer una nueva síntesis del pensamiento filosófico de Korn, lee sus tesis metafísicas e historiográficas en relación con sus proyectos político-intelectuales. Con ello buscamos mostrar que para comprender la intervención filosófica de Korn es necesario atender a la relación estrecha que ella mantuvo con una versión eticista del socialismo, con las prácticas ligadas a la Reforma Universitaria y con nuevas producciones culturales que él mismo impulsó, como manifiestos, artículos y colecciones editoriales.

Si bien es claro que en la Argentina la filosofía no logró desplazar a la literatura -y sobre todo a la ensayística- de su rol de proveedora de valores y símbolos nacionales, también es evidente que:

hubo un tiempo en que la práctica filosófica desde el interior de la universidad -pienso en los nombres de Ingenieros, Korn o Alberini-, llegó a comunicarse productivamente con las regiones de la cultura nacional, (...) en busca del entramado de ideas sin el cual resulta difícilmente comprensible el perfil de cualquier sociedad (Terán, 1984: 6).

En el intento de rescatar parte de esa comunicación productiva, las páginas que siguen iluminan las ideas y prácticas con las que Korn les propuso a los “nuevos filósofos” que la exégesis erudita de las grandes filosofías europeas debía acompañarse de una intervención político-cultural. Específicamente, en los primeros apartados el artículo reconstruye el lugar que ocuparon las tesis metafísicas de Korn en el emergente campo intelectual argentino y sobre todo el modo en que esas tesis se vincularon a la condición de guía de la juventud que Korn buscó ejercer entre los miembros del Colegio Novecentista (1917-1922). El siguiente apartado se detiene en la obra historiográfica de Korn y señala los puntos a través de los que su pionera historia de las ideas argentinas rivalizó con la historiografía canonizada por la elite positivista y liberal. Intentando iluminar la perdurabilidad de las tesis de Korn, el artículo concluye caracterizando la función de guía intelectual que ejerció en el grupo platense Renovación (1918-1930) y en una fracción de la intelectualidad socialista.

Intelectuales y filosofía en la Buenos Aires de comienzos del siglo XX

A fines del siglo XIX, la elite cultural consigue que Buenos Aires cuente con una Facultad de Filosofía y Letras. Frente a la fragmentación profesionalista del conocimiento que primaba en las facultades de Derecho, Medicina e Ingeniería, aquella debía asegurar a la futura elite cultural argentina un saber “desinteresado” en Letras, Filosofía e Historia (Buchbinder, 1997). Una tarea similar era adjudicada a la Sección de Historia, Filosofía y Letras de la Facultad platense de Ciencias Jurídicas y Sociales, sección que en 1914 adquiría la condición de Facultad de Ciencias de la Educación –renombrada en 1920 como Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Biagini, 2001).

En los primeros años del siglo XX, Korn era convocado para dictar la cátedra de Historia de la Filosofía Contemporánea tanto en La Plata como en Buenos Aires¹. Las lecciones que ese médico de profesión impartió entre 1906 y 1930, así como la veintena de artículos que publicó, ofrecieron una esmerada sistematización de la producción filosófica europea de los tres siglos anteriores. Atendiendo a esa labor, varios estudios sobre la filosofía en Argentina le otorgan a Korn un rol protagónico en la “normalización” de la disciplina (Romero, 1952; Torchia Estrada, 1986; Leocata, 1993; Caturelli, 2001). Pero esos estudios atendieron muy poco a que

¹ El ingreso en la universidad platense fue decidido por su amigo Joaquín V. González (1863-1923). Además de ser miembro de la fracción reformista del Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires -en el que participó Korn hasta 1917-, González presidió esa universidad desde su nacionalización en 1897 hasta 1919. Sobre la actualizada formación científica y cultural que procuró la gestión gonzaliana para la futura elite política de la región, cfr. Vallejo (2007).

en esa normalización Korn no sólo insistió en que la filosofía no debía escindirse de las preocupaciones políticas sino que además modificó considerablemente los lazos que trazó entre filosofía y política. En efecto, a fines de la década del diez abandonó su perspectiva médica y su participación en el Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires para erigirse en el principal representante de una “reacción antipositivista” que estrechaba lazos con el Partido Socialista².

En cuanto a su antipositivismo, Korn no fue el único que desde las aulas universitarias de Buenos Aires y de La Plata emprendió la difusión de autores que cuestionaban la matriz positivista. También los reconocidos profesores de la época Alfredo Franceschi y Rodolfo Rivarola -junto a su joven discípulo Coriolano Alberini- retomaron las últimas lecturas del kantismo para postular que la condición libre del hombre recortaba un ámbito de estudio que cuestionaba el determinismo y con ello mostraba que la filosofía debía dejar de ser un apéndice del desarrollo científico para ensayar problemas y métodos propios (Dotti, 1992; Donnantuoni Morato, 2014; Bustelo, en prensa). La característica que distingue a Korn de esas apuestas puede hallarse sintetizada en una observación formulada en “La filosofía argentina” (1927). Allí sostiene que la “filosofía abstracta” antipositivista -que difundía en las aulas universitarias y textos- no debía perder la conexión con “las consecuencias sociales, económicas y políticas”. Es que, lejos del apoliticismo de Franceschi, del elitismo político de Rivarola y de las simpatías fascistas de Alberini, Korn enlazó su adhesión al antipositivismo a un “socialismo ético”. Y a partir de ellos diagnosticó una “crisis de civilización” europea y buscó orientar a los estudiantes ligados a la Reforma (Terán, 1986; 2008).

Los dos intelectuales que más alentaron, desde posiciones políticas y teóricas encontradas, la formación de grupos que recepcionaran las últimas corrientes filosóficas y pensaran el papel de esas corrientes en el desarrollo cultural nacional fueron Korn y José Ingenieros (1877-1925). También éste estaba formado originariamente en medicina, pero no llegó a la universidad por su vinculación con el Partido Conservador sino por su reconocimiento intelectual internacional, y nunca consiguió un cargo de profesor titular -en ello pesó primero su participación juvenil en el socialismo y su irreverencia, luego su defensa del socialismo filobolchevique-.

² Korn fue hijo de una familia suizo-alemana y se destacó como médico psiquiatra durante su dirección del Hospital Melchor Romero, institución que hoy lleva su nombre. Sólo dos textos constituyen su obra referida a la medicina: su tesis doctoral, presentada en 1883 y titulada *Locura y crimen*, y los *Informes médico forenses*, publicados en 1902. En su juventud además de escribir poemas, preparó una novela, *Juan Pérez*, que permaneció inédita hasta 1963, cuando fue publicada por la editorial socialista Claridad. Por otra parte, fue recién a los 54 años que abandonó la dirección del hospital y se dedicó exclusivamente a la filosofía; para una síntesis de su itinerario político-intelectual, cfr. Tarcus (2007).

Durante los diez, Korn e Ingenieros fueron precisando sus proyectos filosófico-políticos, materializados en la fundación de revistas y en la aparición de redes intelectuales. Sea desde el cientificismo o desde el antipositivismo, ambos trazaron la figura de un filósofo que no sólo difundía las últimas corrientes europeas, sino también tenía una irrenunciable función social anclada en su época.

Una racionalidad antipositivista y socialista

Las cuestiones filosóficas más discutidas entre los representantes de los dos amplios proyectos que encabezaron Ingenieros y Korn giraron en torno del alcance de la racionalidad científica y de la posibilidad de instalar una reflexión filosófica que excediera los hechos positivos y la formulación de leyes. En 1915 Ingenieros había comenzado a editar la emblemática *Revista de Filosofía*, una publicación bimestral de más de cien páginas que apareció regularmente entre 1915 y 1929, que contó con colaboraciones de los más importantes profesores argentinos y que tuvo circulación internacional (Rossi, 1999; Galfione, 2014). Con esa revista, Ingenieros consolidó en el naciente campo cultural argentino un espacio de reflexión filosófica sistemático. Éste se concebía heredero de la generación positivista y partía de la confianza en las ciencias para proponer un “cientificismo filosófico” en continuidad con los últimos planteos de la psicología experimental, la sociología y la pedagogía. Frente a esa definición de la filosofía, Korn y algunos jóvenes comenzaron a proponer que la “filosofía buscada” debía exceder la racionalidad científica y propiciar una reflexión sobre el espíritu y los valores de la cultura grecolatina.

La expansión de la racionalidad que proponían los “nuevos filósofos” se inscribía en una “reacción antipositivista” que en clave literaria había sido formulada por los poetas modernistas y los admiradores del ensayo *Ariel* (1900) de Rodó. Con éstos comenzó a esbozarse una “cultura estética”, preocupada por la belleza y la intuición estética frente al filisteísmo y la “fría racionalidad mercantil” de la ciudad moderna (Viñas, 1964; Rama, 1985). Una década después, los filósofos antipositivistas llevaban esa distinción al plano de la recepción de las ideas filosóficas, pues Korn y sus discípulos promovían una “vuelta a Kant” en la que la filosofía aseguraba la conciliación entre la tríada platónica de la verdad, la belleza y el bien.

Este último proyecto tuvo un importante impulso en 1916, cuando el joven filósofo José Ortega y Gasset impartió unas concurrecidas lecciones sobre el compromiso ético que implicaba la superación de las corrientes científicas. Unos meses después, en junio de 1917, una veintena de estudiantes porteños de filosofía, admiradores de Ortega pero sobre todo del filósofo catalán Eugenio d’Ors, fundó el Colegio Novecentista y comenzó a editar una revista bimestral de sesenta páginas, titulada *Cuadernos* (1917-1919) (Eujanian, 2001). Ortega y el Colegio ofrecían los

dos pilares para emprender una “reacción antipositivista” que retomaba las críticas a la modernidad que por entonces Korn exponía en los cursos de Historia de la Filosofía Contemporánea de la carrera de filosofía de Buenos Aires y de La Plata —aunque Korn proponía también una adhesión al socialismo ético que el Colegio sólo recogió durante 1917—.

El mismo Korn se encargó de sistematizar las críticas filosóficas y culturales al positivismo en “¿Qué es el novecentismo?” y “Socialismo ético”, dos manifiestos que bajo la firma de la redacción abrieron el tercer y cuarto volumen de *Cuadernos*, respectivamente, y en “Incipit vita nova”, otro manifiesto reproducido en los *Cuadernos* pero que Korn preparó para inaugurar la revista estudiantil platense *Atenea* (1918-1920). Para los intelectuales comprometidos con el proyecto de Ingenieros, no debía renunciarse al método científico en el ámbito filosófico, pues ello implicaba el retorno al misticismo y la literaturización de cuestiones teóricas tan importantes como la responsabilidad social. En cambio, desde la tribuna novecentista Korn denunciaba que el problema de la responsabilidad social era producto de la intromisión de la ciencia en el ámbito filosófico: “la concepción mecánica del universo y el supuesto rigor científico de sus conclusiones” suprimen la libertad y con ello el llamado a pensar los problemas sociales desde una disciplina filosófica, la ética. Es más, en 1920 Korn dedicaba un largo ensayo, *La libertad creadora*, a mostrar que las acertadas críticas a la metafísica formuladas por Bergson debían completarse con el despliegue de una ética. Retomando al filósofo francés, Korn proponía un antipositivismo que se apoyaba en el lenguaje poético y el sentimiento religioso, pero además llamaba a los nuevos filósofos a elaborar una reflexión ética y estética que le señalara a la ciencia los problemas morales que producía el indiscutido progreso de la civilización. Así, a distancia de Bergson y de seguidores locales como Alberini, Korn coincidía con Ingenieros en el pronunciamiento contra el irracionalismo³.

Korn encuentra el hilo para elaborar una racionalidad filosófica en la teoría de los valores, uno de los “acontecimientos filosóficos más importantes”. La tarea del filósofo sería no sólo comprender y explicitar esos valores, sino también articularlos socialmente (Korn, 1930; 2012). Con ello solucionaba los problemas éticos introducidos por el doble monismo ontológico y metodológico del científicismo —que acompañaba al señalamiento de una única racionalidad *científica*—. Es que la indiferencia ontológica entre el ser del hombre y el de la naturaleza no permitía iluminar que

el hombre, al desenvolverse frente a la naturaleza, pone su apreciación; es decir, crea valores. Esa es la diferencia entre el proceso natu-

³ Sobre las tensiones entre la ontología determinista del científicismo y la decisión de formular una ética de impronta socialista asumida por Justo e Ingenieros, cfr. Dotti (2011).

ral que sólo establece el enlace del efecto con la causa, y el hombre que se permite tener opinión propia sobre los hechos. De aquí nace la teoría de los valores, uno de los acontecimientos filosóficos a los cuales atribuyo mayor importancia, porque permite desvincular la filosofía de las ciencias físicas (Korn, 1936b: 117).

La axiología ofrecía al filósofo la posibilidad de una misión social. La “neutralidad amorala” del objetivismo científico debía ser superada por una reflexión que reconociera al hombre como una “libertad creadora”. A ello sumaba Korn una crítica al socialismo economicista y determinista, con la que se acercaba al idealismo de Jean Jaurès y al kantismo de la II Internacional Comunista. Sostiene en uno de los manifiestos que preparó para los jóvenes novecentistas:

La solución ‘científica’ [propuesta por Marx] no resuelve sino una parte del problema y exige para completarse una solución ética. (...) Urge fundar las aspiraciones económicas de la sociedad actual en una ética que sea expresión ideal de una personal consciente y libre. Solamente valores éticos y estéticos, no valores económicos, pueden dignificar la condición humana (1918: 5-6).

Esta lectura de Marx no fue retomada por los novecentistas sino por un grupo de jóvenes platenses. Aquellos sólo siguieron a Korn en su tesis sobre la condición libre del hombre, pues una vez que la Reforma Universitaria se conformó como un movimiento político-cultural, la “mayoría laica” del Colegio Novecentista fue expulsada por la minoría católica y el grupo comenzó a simpatizar con un nacionalismo antisocialista, desde el que ridiculizó las simpatías bolcheviques tanto de Ingenieros como de los estudiantes reformistas (Bustelo, en prensa). Antes de revisar la resonancia de estas tesis en el ambiente universitario platense, detengámonos en el correlato que Korn propuso entre esa apuesta filosófica y sus tesis historiográficas.

Ideas filosóficas e historiografía argentinas

En 1912 Korn anuncia que ha comenzado a escribir un libro sobre las *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. La obra recién es editada en 1936, pero las primeras versiones de tres de esos capítulos aparecen mucho antes, en distintas revistas culturales porteñas. El análisis de las ideas argentinas que proponen esos artículos inaugura una reflexión centrada en la tradición filosófica nacional y crítica de dos presupuestos fundamentales de la historiografía positivista. En primer lugar, al tomar como objeto de estudio a las ideas filosóficas, Korn se enfrenta a la historiografía de corte positivista que considera al medio económico-social como

único factor explicativo. Es que, según Korn, los resultados de aquella son antifilosóficos y antipolíticos en tanto su determinismo postula fuerzas impersonales que descartan la acción libre de los hombres.

En segundo lugar, Korn se enfrenta al maniqueísmo y excesivo politicismo de las historiografías liberales, hegemónicas en el ámbito local. A partir de la dicotomía entre liberales-progresistas y católicos-conservadores, esas historiografías habrían construido una identidad nacional de corte antihispanista y anticatólico que justifica posiciones no sólo “militantes” y “sesgadas”, sino también “intolerantes” y “repetitivas”. Para remediar esos sesgos los artículos de Korn, por un lado, recuperan el filón católico progresista, cuya incidencia en la corta vida de la Argentina habría sido olvidada por los prejuicios laicistas. Por otro lado, esbozan una identidad nacional compuesta de diversas vertientes y asumen como un valor la convergencia tolerante de las distintas “influencias filosóficas”.

Este intento historiográfico de dar un nuevo lugar al hispanismo y al catolicismo es realmente temprano en la historiografía local -y coincide con el comienzo de la revisión histórica “apologética” del catolicismo argentino que, sin analizar el caso de Korn, rastrea Di Stefano (2003)-. En “La escolástica” Korn sostiene que el “bondadoso accionar utópico” de la actividad jesuítica y el papel de algunos religiosos durante la Revolución de Mayo son claros contraejemplos de las lecturas condenatorias del catolicismo que predominaron en la década del diez y de las que Ingenieros era un destacado representante. Pero además, para Korn, el catolicismo habría ofrecido una importante resistencia al régimen de Juan Manuel de Rosas al tiempo que distintos actores católicos habrían sido clave en la unificación política que en 1860 dio lugar a la República Argentina. Finalmente, Korn señala la existencia de un catolicismo que realizó importantes aportes durante la hegemonía liberal y laica del positivismo.

A través de la edición final de las *Influencias filosóficas* Korn buscaba construir una genealogía local de las problemáticas filosófico-políticas con las que él se identificó desde fines de la década del diez: la resistencia antipositivista, el desarrollo de socialismo local y el cristianismo tolerante. Al interior de ese naciente ámbito académico de la filosofía argentina, en estos años se gestaban otras dos articulaciones historiográficas de izquierda que rompían con el determinismo histórico. Por un lado, en su obra más ambiciosa, *La evolución de las ideas argentinas*, Ingenieros proponía una lectura economicista y política de la historia argentina a partir de un idealismo racionalista. Por el otro, un joven Carlos Astrada esbozaba las condiciones para una historiografía vitalista y libertaria en un proyecto que quedará inconcluso (Domínguez Rubio, 2017; Bustelo y Domínguez Rubio, 2015). Asimismo, ambas historiografías se distanciarán de la de Korn en tanto indetificarán a la Iglesia como una fuerza reaccionaria y a su preocupación social como una falsa renovación.

A distancia de Ingenieros y las distintas vertientes científicas, Korn identifica el problema religioso como un problema filosófico: aquel sería el campo en el que se juegan las creencias capaces de dirigir las acciones humanas, pues “para que arribe el reino de la libertad, dominio de la democracia y de la justicia, no puede prescindirse de la renovación religiosa” (1936a: 191). Y esa recuperación historiográfica del catolicismo tenía la peculiaridad de conciliarse con un impulso igualitario inscripto en el socialismo. Korn insiste en un diagnóstico similar al que lo llevaba a cuestionar el positivismo filosófico: después de medio siglo de políticas liberales y positivistas, la Argentina de la década del diez vive una crisis civilizatoria marcada a escala internacional por la Gran Guerra y a escala local por el énfasis en un progreso únicamente material y en la cultura anglosajona. Sostiene en “El Positivismo” que esa crisis:

es el positivismo en acción. Se liga a esta influencia el desarrollo económico del país, el predominio de los intereses materiales, la difusión de la instrucción pública, la incorporación de masas heterogéneas, la afirmación de la libertad individualista. Se agrega como complemento el despegue de la tradición nacional, el desprecio de los principios abstractos, la indiferencia religiosa, la asimilación de usos e ideas extrañas. Así se creó una civilización cosmopolita, de cuño propio, y ningún pueblo de habla española se despojó como el nuestro, en forma tan intensa, de su carácter ingénito, so pretexto de europeizarse (Korn, 1936a: 150).

Una auténtica “evolución nacional”, además de no temer a lo popular, debería incluir la tradición hispana, los principios éticos abstractos, el sentimiento religioso y el “elemento indígena”⁴. Según señalaban los manifiestos que Korn redactó para los novecentistas, las corrientes antipositivistas permitían reintroducir los valores sociales. Si, a distancia de Ingenieros y sus discípulos, para Korn la visita de Ortega dio un importante impulso a la renovación filosófica, la presencia de Jaurés en 1911 había ofrecido un primer aliciente a la complejización de la historiografía y las problemáticas sociales.

⁴ Subrayemos que esta visibilización de la cuestión indígena es poco frecuente en las reflexiones argentinas de la época y que, a pesar de ello, su biografía está atravesada por el trágico caso de Damiana. La joven perteneciente a una comunidad aché-guayaquí vivió en condición de servidumbre en la casa materna de Korn hasta 1907, cuando por decisión de éste fue internada en el Hospital Melchor Romero debido a su “incontrolable” comportamiento sexual. Fallecida poco después, Korn autorizó la disección de su cuerpo y el envío a Alemania de su cráneo para un estudio científico.

Los iniciadores de un socialismo ético serían el líder del socialismo parlamentarista y pacifista francés Jean Jaurès y el fundador y principal líder del Partido Socialista argentino Juan B. Justo (Korn, 1928; 1932). Mientras que Marx habría encerrado el socialismo en el materialismo mecanicista y economicista, Jaurès lo abrió a las preocupaciones éticas y recuperaba el idealismo latino y el pragmatismo anglosajón. Según Korn, a nivel internacional deben identificarse tres momentos del socialismo: el romántico utópico liderado por Saint Simon, el positivista por Marx y el ético por Jaurès. A nivel nacional esos momentos correspondían a Alberdi, Justo y el mismo Korn, quien con su llamado a una identidad nacional tolerante estaría instalando en la Argentina el socialismo de Jaurès. Específicamente, Korn proponía unas “Nuevas Bases” -título del artículo que abrió el séptimo número de la revista *Valoraciones* (1925)- que salvaban al socialismo del economicismo, pues recuperaban la olvidada tradición progresista del catolicismo que, aunque los socialistas no podría confesarlo públicamente, no provenía de Marx sino de Le Play, de Schmoller y de León XIII⁵.

La visita de Jaurès así como la acción de Justo serían claras marcas de la necesidad de construir la identidad argentina desde esas “Nuevas Bases”. Ante la crisis, la tradición cultural católica debería compatibilizarse tanto con la proyección política del socialismo como con las instituciones y grupos intelectuales que discutían los lineamientos positivistas y liberales. Si la crisis argentina de 1890 marcó un *límite político* al positivismo liberal, el *límite cultural* habría comenzado a trazarse con la creación de la “desinteresada” Facultad de Filosofía y Letras (1896) y se habría profundizado con la Sociedad de Psicología (1909), el Colegio Novecentista (1917) y las nuevas orientaciones filosóficas registradas en aquella facultad desde el inicio de la Reforma Universitaria (1918). Con esta genealogía -que conecta iniciativas de relevancia sumamente diversa-, Korn cree consolidar una tendencia rival a la “caduca” tradición política e ideológica del positivismo liberal y su continuación cientificista, pero al mismo tiempo configura una genealogía de su opción política socialista y parlamentarista frente a los influjos de la Revolución Rusa.

Su diagnóstico social antipositivista quería impedir que la filosofía se encapsulara en la academia: la salida de la crisis civilizatoria requiere de un “guía espiritual” que pueda conjugar las grandes ideas con los valores que funcionan de modo

⁵ Pierre Le Play (1806-1882) fue un estudioso de la situación social de la clase obrera europea; por su convicción primero religiosa y luego católica, fue considerado durante sus últimos años de vida un pensador contrarrevolucionario. Gustav von Schmoller (1838-1917) fue un economista que incorporó nociones éticas a su teoría y también fue cuestionado por el Partido Socialista de su país. En cuanto al Papa León XIII, su conocida encíclica *Rerum novarum* condenó la opresión que sufrían los pobres por la injusta relación entre capital y trabajo al tiempo que bregó por la organización de los sindicatos y el establecimiento de salarios justos.

tácito en la sociedad. Korn tematiza y pide la presencia de este filósofo comprometido políticamente con su época, pero además esboza ese compromiso a través de su intervención en los debates sobre la Reforma Universitaria y su vinculación con los grupos filosóficos juveniles. Y sus discípulos se encargarían de explicitar y continuar esa figura del “intelectual-filósofo” en la que el antipositivismo y la defensa de valores éticos ligados a un filón del socialismo aparecen estrechamente enlazados.

El intelectual-filósofo en La Plata

Al prolongarse la Reforma, el socialismo ético de Korn se convirtió en una de las vertientes del movimiento estudiantil. En ella se reunieron quienes asociaron la misión del estudiante y del filósofo a valores liberales y rivalizaron con otros grupos antiparlamentaristas entusiasmados con la Revolución Rusa⁶. Korn se distanció entonces con González, pues mientras éste se negó a otorgar voz y voto a los estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata, aquél fue un aliado clave tanto de esos estudiantes como de los grupos estudiantiles que buscaron democratizar la universidad desde la Facultad porteña de Filosofía y Letras -de la que Korn fue decano entre 1918 y 1922-. Además de votar en el Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata varios proyectos reformistas, logró una interesante resonancia en el grupo platense “Renovación” y su revista *Valoraciones* (1923-1928) y luego en la revista *Libertad Creadora* (1943).

No fue en la aristocrática Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, sino en la más regional Universidad de La Plata donde Korn logró traducir culturalmente esa proyectada función social del filósofo. En 1919 los reformistas platenses protagonizaron la Huelga Grande, con la que la Reforma Universitaria ingresó en la universidad platense. Entonces se constituyó el grupo Renovación, el que al perder hegemonía en la Federación Universitaria de La Plata probó otros canales para expresar sus inquietudes culturales y políticas: el teatro popular y la revista *Valoraciones* (Korn, G., 1963; Aznar, 1963).

En 1922 una numerosa delegación mexicana precedida por José Vasconcelos visitó La Plata para difundir el ideario y la experiencia de la Revolución Mexicana. El grupo Renovación recibió a los delegados con una obra de teatro y desde entonces armó un ciclo de “auténtica Extensión Universitaria” en el que los estudiantes representaban obras en un barrio obrero de Berisso. Este proyecto es retomado entre 1933 y 1936 como el Teatro del Pueblo La Plata, bajo la dirección de Guillermo

⁶ Sobre la disputa en torno de la noción de liberalismo en el socialismo argentino, cfr. Martínez Mazzola (2011); sobre los grupos estudiantiles radicalizados, cfr. Bustelo y Domínguez Rubio (2015).

Korn, hijo menor de Alejandro, que desde la década del treinta se convierte en un importante intelectual orgánico del Partido Socialista y promotor del socialismo ético trazado por su padre.

Por otra parte, en 1923 los veinteañeros que componen el grupo Renovación fundan la revista *Valoraciones*. Sus doce números seguramente deban reconocerse como la plataforma más articulada de recepción, discusión y difusión del proyecto filosófico-político de Korn que rastreamos en las páginas anteriores. Participando del tipo de publicaciones estudiantiles que venían animando los estudiantes argentinos desde la década del diez, *Valoraciones* intercala artículos sobre arte, filosofía e historia con manifiestos e ilustraciones que exaltan a la juventud como guía moral y con reseñas que proponen qué y cómo deben leer los jóvenes.

Seguramente, el gesto más irreverente de *Valoraciones* haya sido publicar en su primer número "El cripto-pedagogismo y las 'memorias del intelectómetro'", un jocosos y célebre relato -luego atribuido al joven discípulo de Korn Héctor Ripa Alberdi- en el que se ridiculiza el abordaje experimental de la cátedra de psicología platense que dirigía -siguiendo la psicología ingenieriana- Enrique Mouchet, quien acababa de asumir como decano de la Facultad de Humanidades, luego de ganarle la candidatura a Korn. El grupo plantese pone a circular las tesis metafísicas e historiográficas de Korn no sólo a través de la publicación de artículos en *Valoraciones*, sino también del envío conjunto de los números de la revista con los ensayos de Korn "La libertad creadora" (publicado en 1920 y republicado en una versión ampliada en 1922) y "El pensamiento filosófico actual" (aparecido en 1922).

En la plataforma antipositivista que construyó *Valoraciones* no tendría participación el otro referente indiscutido del antipositivismo argentino, Coriolano Alberini, quien desde 1923 dictaba Gnoseología y Metafísica en la Facultad platense de Humanidades. Su ausencia en la revista no sorprende cuando se tiene en cuenta que en esos años Korn rompe su estrecha amistad con Alberini por las diferencias irreconciliables que mantenían en torno a las decisiones que aquel tomaba en su primer decanato en la Facultad de Filosofía y Letras (Ruvituso, 2010). A pesar de que las historias de la filosofía tienden a olvidarlo, desde entonces el antipositivismo argentino se escindió entre los seguidores del socialismo ético de Korn y los alberinianos, afines a un nacionalismo antisocialista.

Pero esa no sería la única escisión del antipositivismo. A fines de 1925, el joven que dirige *Valoraciones*, Carlos Amaya, abandona el proyecto para fundar junto a otros dos militantes reformistas, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, la revista *Sagitario*. Mientras *Valoraciones* quedaba a cargo de Korn y acentuaba un socialismo moderado, *Sagitario* sumaba a su antipositivismo un pronunciamiento antiimperialista y una vinculación a la Unión Latino-americana que había creado en 1925 Ingenieros (Rodríguez y Vásquez, 2002; Pita González, 2009). Una mues-

tra del moderatismo de *Valoraciones* la ofrece su proyecto editorial: mientras que en sus primeros años incluye en la biblioteca antipositivista obras del humanista pacifista Romain Rolland y del filobolchevique Henri Barbusse, en 1927 prepara una separata en homenaje a Bergson, homenaje que tiene el importante mérito de hacer circular la primera traducción española de *Introducción a la metafísica*, pero también propone una vinculación entre filosofía y política mucho más mediada que las otras obras. De todos modos, esa mediación sería eliminada a comienzos de la década del treinta, cuando luego del golpe de Estado Korn y sus discípulos se afiliaron al Partido Socialista y promovieron la discusión interna de distintos proyectos de reorganización y democratización de la Universidad de La Plata (Graciano, 2005).

Prolongación de un magisterio

Tanto el proyecto filosófico-político de Ingenieros como el de Korn perdieron resonancia universitaria en las décadas siguientes cuando -a pesar de la voluntad de ambos- se acentuó una profesionalización de la filosofía que trazó una fuerte distancia con un pronunciamiento político explícito pero sobre todo eliminó la preocupación social de las izquierdas. Pero ello no impidió que ambas figuras siguieran gravitando en los círculos intelectuales de izquierda y que los estudiantes de filosofía hicieran reaparecer la politización académica en la década del cuarenta a través de la discusión sobre la relación entre heideggerianismo y nazismo. Aunque reconocían que sus tesis filosóficas e historiográficas habían perdido valor disciplinar, una generación de intelectuales socialistas reeditaban las obras de Korn y lo erigían en un maestro -y una canonización similar realizaban los comunistas, sobre todo a través de Aníbal Ponce y Gregorio Bermann, con la figura de Ingenieros-.

Korn fallecía en 1936. Meses después sus discípulos kantianos y socialistas fundaron, en la Casa del Pueblo del Partido Socialista de La Plata, la Universidad Popular Alejandro Korn, institución que en sus inicios organizó concurrenciosos ciclos de conferencias y cursos sobre problemas culturales al tiempo que editó varias colecciones de folletos. A fines de 1942 los intelectuales vinculados a esa universidad revitalizan el socialismo ético a través de la fundación de la *Libertad Creadora*, una revista platense que en los dos únicos números que aparecieron releyó en la clave antifascista de la época la apuesta político-filosófica de Korn⁷. Esas páginas redefinieron el "socialismo ético" en la acción cultural militante contra las amenazas a la libertad que representaban el fascismo y la dictadura comunista. Bajo el cuidado de Guillermo Korn, esa invocación socialista se elevó desde múltiples ángulos y un pulido diseño: a los análisis políticos a favor de la

⁷ Sobre el antifascismo socialista, cfr. Bisso (2007).

Unión Democrática de los líderes socialistas Américo Ghioldi, Dardo Cúneo y Guillermo Korn, se sumaron reflexiones sobre pedagogía, ensayos de Mario Bravo y de Ezequiel Martínez Estrada, fotografías de Horacio Coppola y Grete Stern y grabados de Clement Moreau.

Esta breve y tardía invocación al socialismo ético -que no pudo perpetuarse más allá del golpe de Estado de 1943- no cerró el ciclo de influencia de la propuesta filosófico-política de Korn. Su obra y su figura han sido al menos esporádicamente recuperadas desde el socialismo y cierta tradición de la filosofía académica -que resalta la labor pedagógica y la influencia que su personalidad ejercía en las cátedras-⁸. En la década siguiente, sobre todo Francisco Romero, Luis Aznar y Ángel Vasallo conforman la generación de discípulos expulsados de la universidad peronista que erigieron a la filosofía de Korn en la contracara del antipositivismo nacionalista propuesto por Alberini en la Facultad de Filosofía y Letras⁹. Y en 1959, una vez que reingresó a la universidad, esa generación de filósofos no sólo convirtió a su maestro en el defensor de los valores democráticos sino que además bautizó el Instituto de Filosofía de la UBA con el nombre de Alejandro Korn.

Fuentes

Ghioldi, Américo (28 de junio de 1950), *Nuevas Bases: órgano del Partido Socialista*, nº1.

Korn, Alejandro (1918), "Incipit vita nova", *Atenea*, nº 1, pp. 9-14.

----- (1918), "Incipit vita nova", *Cuadernos del Colegio Novecentista*, nº4, pp.34-42.

----- (1925), "Nuevas Bases", *Valoraciones*, nº 7, pp 3-11.

----- (1927), "La filosofía argentina", *Nosotros*, nº 219-220, pp. 52-68.

⁸ Las editoriales ligadas al Partido Socialista y la Universidad Popular Alejandro Korn republicaron las obras de Korn al tiempo que alentaron la aparición de libros sobre su figura. Tras la ruptura del Partido Socialista Democrático, Américo Ghioldi fundó *Nuevas Bases: órgano del Partido Socialista*, que, como explica en su primera entrega, tomó el título del ensayo homónimo de Korn porque se propuso seguir su llamado a erigir nuevos valores sociales (Ghioldi, Américo (28 de junio de 1950), *Nuevas Bases: órgano del Partido Socialista*, nº1).

⁹ Esta rivalidad también fue construida por Alberini y sus discípulos, y es notoria en las genealogías relativas a la profesionalización de la filosofía en Argentina. Quienes se reconocen discípulos de Korn editaron varios trabajos que lo destacan como el iniciador de la filosofía profesional y, aunque buscan una mirada crítica, tienden a la semblanza y el homenaje (Romero, Aznar y Vasallo, 1940; Romero, 1952, entre otros). En cambio, los discípulos de Alberini y la escuela de historia de las ideas de Cuyo tienden a desestimar la obra teórica e historiográfica de Korn por su condición "amateur" y destacan a Alberini como el auténtico promotor de la filosofía profesional (Farré, 1958; Pro, 1973).

- (1928), "Juan B. Justo", *El Argentino*, 9/1/1928.
- (1930), *Ensayos filosóficos*, La Plata, Taller Gráficos Olivieri
- (1932), "Jean Jaurès en Buenos Aires", *Revista Socialista*, nº 30.
- (1936a), *Influencias filosóficas en la evolución nacional*. Buenos Aires, Claridad.
- (1936b), "Problemas de la Filosofía Contemporánea", en *Ensayos críticos sobre filosofía, ciencias y letras. Obras completas*. Buenos Aires, Claridad. pp. 101-119.
- (2012), *Lecciones inéditas: 1925*, La Plata, Edulp.

Bibliografía referida

- Aznar, Luis (1963), "'Valoraciones': órgano del grupo de estudiantes 'Renovación'", en AAVV, *Universidad nueva y ámbitos culturales platenses*, La Plata, UNLP.
- Biagini, Hugo (ed.) (2001), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Edulp.
- Bisso, Andrés (2007), *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDInCI-Buenos Libros.
- Buchbinder, Pablo (1997), *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Eudeba.
- Bustelo, Natalia (en prensa), "Hermanas abrazadas. Filosofía y literatura en la reacción antipositivista", *Pensar al otro/pensar la nación*, vol. II, La Plata, Katatay.
- Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas (2015), "Vitalismo libertario y Reforma Universitaria en el joven Carlos Astrada (1919-1924)", *Políticas de la memoria*, nº16, pp. 295-330.
- Caturelli, Alberto (2001), *La filosofía en la Argentina. 1600-2000*, Buenos Aires, Ciudad Argentina-UnSal.
- Di Stefano, Roberto (2003), "De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino", *Prohistoria*, nº 6, pp. 173-201.
- Domínguez Rubio, Lucas (2017), "Filosofía e historia en las primeras historias de las ideas argentinas: la discusión historiográfica entre José Ingenieros y Alejandro Korn", *Prismas: revista de historia intelectual*, Universidad Nacional de Quilmes.
- Donnantuoni Moratto, Mauro (2014), "El antipositivismo y la formación de un nuevo discurso filosófico en Coriolano Alberini", *Revista de filosofía y teoría política*, nº 45, pp. 1-30.

Dotti, Jorge (1992), *La letra gótica Recepción de Kant en Argentina, desde el romanticismo hasta el treinta*, Buenos Aires, UBA-FFyL.

----- (2011), "Las hermanas-enemigas", *Las vetas del texto*, Buenos Aires, Las Cuarenta.

Eujanian, Alejandro (2001), "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista Cuaderno del Colegio Novecentista, 1917-1919", *Estudios sociales*, nº 21, pp. 83-105.

Farré, Luis (1958), *Cincuenta años de filosofía en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Peuser.

Graciano, Osvaldo (2005), "Los proyectos científicos y las propuestas legislativas de los intelectuales socialistas para la renovación de la universidad argentina, 1918-1945", en Camarero, Hernán y Herrera, Carlos, *El partido socialista en Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 273-298.

Galfione, Carla (2014), "Filosofía y ciencia en la *Revista de filosofía*: condiciones de una revonciliación", *Latinoamérica*, nº59, pp. 251-272.

Korn, Guillermo (1963), "El teatro del grupo Renovación", en AAVV, *Universidad Nueva y ámbitos culturales platenses*, La Plata, UNLP.

Leocata, Francisco (1993), *Las ideas filosóficas en la Argentina*, Buenos Aires, Centro Salesiano de Estudios.

Martínez Mazzola, Ricardo (2011), "Justo, Korn, Ghioldi. El Partido Socialista y la tradición liberal", *Papeles de Trabajo*, nº 8, pp. 35-52.

Pita González, Alexandra (2009), *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, Colegio de México.

Pro, Diego (1973), *Historia del pensamiento filosófico argentino*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.

Rama, Ángel (1985), "La canción de oro de la clase media emergente", *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Arca.

Rodríguez, Fernando y Vásquez, Karina (2002) "Gritos y susurros en el Jardín de Akademos. El movimiento estudiantil reformista en La Plata a través de sus revistas (1923-1927)", *Intellèctus*, nº 2. pp. 1-22.

Romero, Francisco, Vasallo, Ángel y Aznar, Luis (1940), *Alejandro Korn*, Buenos Aires, Losada.

Romero, Francisco (1952), *Sobre la filosofía en América*, Buenos Aires, Raigal.

Rossi, Luis (1999), "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina", *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, Bernal, UNQ, pp. 13-64.

Ruvituso, Clara (2010), "Pensamiento filosófico, inserción universitaria e idearios políticos en Alejandro Korn y Coriolano Alberini", en Frederic, Sabina, Soprano, Germán y Graciano, Osvaldo, (coords.) *El Estado argentino y las profesiones liberales, académicas y armadas*, Buenos Aires, Prohistoria, pp. 114-139.

Tarcus, Horacio (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda: 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé.

Terán, Oscar (1984), "Filosofía en la Argentina: ¿hacia el fin de la errancia sin fin?", *Espacios de Crítica y producción*, nº 1, pp. 4-20.

----- (1986), "La libertad tolerante de Alejandro Korn", *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, pp. 179-194.

----- (2008), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Torchia Estrada, Juan Carlos (1986), *Alejandro Korn: Profesión y vocación*, México, UNAM.

Vallejo, Gustavo (2007), *Escenarios de la cultura científica argentina. Ciudad y universidad (1882-1955)*, Madrid, Consejo superior de Investigaciones científicas.

Viñas, David (1964), *Literatura y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Álvarez.